



DEBATES INTERNOS

ORÍGENES DE LA IMPRENTA VALENCIANA

Jesús Huguet



ÁTEDRA
DE EMÉRITOS

de la Comunidad Valenciana



DEBATES INTERNOS

ORÍGENES DE LA IMPRENTA VALENCIANA

Jesús Huguet

Esta publicación ha sido patrocinada por la
Fundación de la Comunidad Valenciana
"Universidad Internacional de Valencia"

Edita: ©



ÁTEDRA
DE EMÉRITOS
de la Comunidad Valenciana

C/ Pintor López, 7 - 46003 Valencia
email: catedraemeritos@webfvea.com

Autor:

© Jesús Huguet

Coordinan:

Vicente López Merino
Concha Albalat Criado
Salvador Aldana Fernández
Antonio Alegre Cremades

D. L.: V-2504-2006

Maquetación e impresión:

Gráficas Antolín Martínez. s.l.
Tel. 96 391 89 84 - www.grafamar.com

ORÍGENES DE LA IMPRENTA VALENCIANA

Introducción

La necesidad en las personas por expresar sus pensamientos mediante formas gráficas es evidente ya desde los primeros tiempos de la humanidad. El *homo sapiens*, a finales del cuaternario, intentará manifestarse con signos sobre piedra, arcilla, metal, piel, cera, madera, huesos, ...con una primera forma de escritura con imágenes que llamamos pictografía.

El pictograma, a pesar de presentar escenas figurativas o simbólicas, se aleja del dibujo por el espíritu que preside su esquematización, su tendencia a la abstracción. Se hace ideograma conceptualizándose; ya no se trata de contar una historia o de fijar los aspectos de un mito, sino de asentar los signos, marcando las etapas de un desarrollo paralelo a aquello de que se habla.



Ilustración 1. El pictograma, a pesar de presentar escenas figurativas o simbólicas, se aleja del dibujo por el espíritu que preside su esquematización, su tendencia a la abstracción.

El segundo estadio de la escritura intentará cerrar cada una de las palabras que contiene una frase en un signo diferente. Los grandes sistemas de escritura –cuneiforme, jeroglífica o china- marcan etapas anteriores a la fonetización. Anotar los sonidos de las palabras supone una inmensa simplificación de los signos gráficos necesarios. Ésta es la evolución que siguieron los jeroglíficos egipcios, donde un determinado dibujo no expresa forzosamente la idea que representa, sino que pronunciado en voz alta, antes o después de otros dibujos, formará por asociación de sonidos una palabra que no tiene relación con los dibujos que la conforman. La escritura hierática, usada por el clero, y la demótica, por el pueblo, simplifican los dibujos reduciéndolos a la condición de fonemas hasta conformar una manifestación escrita absolutamente diferente de la imagen dibujada. Creando un código de sonidos y fonemas articulados que permitirán un juego ilimitado de posibilidades de expresión.

Pero el soporte sobre el que transmitir la escritura será esencial para ampliar receptores y también para facilitar el uso. De la piedra, madera, metal o arcilla pasaremos al papiro y al pergamino y, finalmente, al papel.

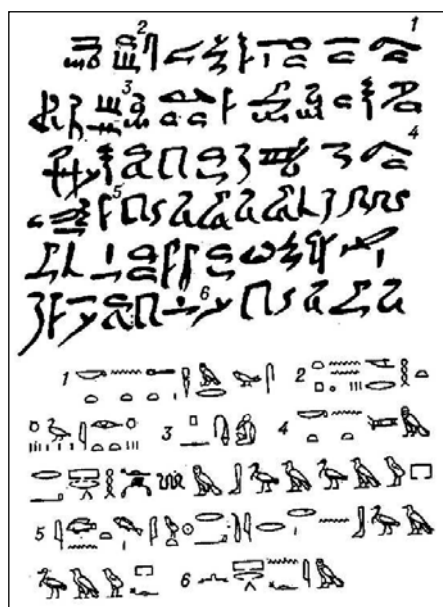
Tradicionalmente se ha considerado China, concretamente la corte de Ts'ai Lun alrededor del año 105 a.C., como cuna de la fabricación de papel a partir de una mezcla de algodón y bambú; pero, seguramente, cinco siglos antes, sobre el 625-610 a.C., ya se fabricaba en Corea y Japón un especie de papel semejante al de seda chino posterior. En cualquier caso, lo que a nosotros nos interesa ahora es la introducción que se realiza en el mundo occidental, y concretamente en Europa, de este material.

Será en Xàtiva, sobre el año 1150 de nuestra era, cuando se iniciará la fabricación europea de papel. Aunque la leyenda, bastante extendida a partir de una probable invención de D. Carlos Sarthou Carreres que nos habla de un árabe llamado Abu Masaifa, no parece excesivamente rigurosa, sí sabemos que el primero de los molinos papeleros europeos estuvo situado en la zona del Raval de Xàtiva junto a una acequia. Por otra parte el prestigio de esta ciudad como

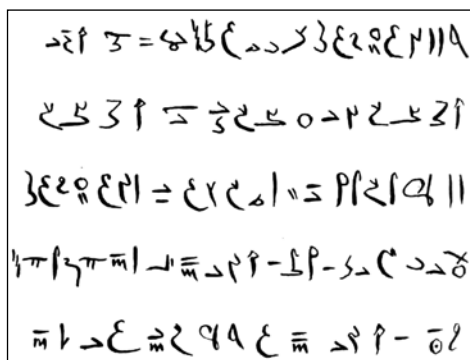
originaria del papel europeo, aunque territorio musulmán en aquellos momentos, fue tan grande que hasta años bien recientes en el norte de África un tipo de papel muy blanco y satinado recibía el nombre de *xativi*.

Hieroglyphic Sign	Hieratic	Transliteration	Code	Interpretation
		<i>ʾ</i>	A	'alef Egyptian vulture
		<i>i</i>	i	ake? flowering reed
		<i>a</i>	a	long A, 'ayin, arm
		<i>w</i>	w	uu-ah, wah, chick
		<i>w</i>	W	uuah, coiled rope
		<i>b</i>	b	b., leg (boat)
		<i>p</i>	P	pa, papyrus mat stool
		<i>f</i>	f	fedj, horned viper
		<i>m</i>	m	mr, barn owl (merlin)
		<i>n</i>	n	nem, water (navy)
		<i>n</i>	N	n... crown
		<i>r</i>	r	ro, mouth
		<i>h</i>	h	h., reed hut or shelter
		<i>H</i>	H	h., hwt wick of twisted flax for oil lamp
		<i>x</i>	x	ch as in loach, placenta
		<i>X</i>	X	ch split belly of animal
		<i>z</i>	z	door bolt, safety latch
		<i>s</i>	s	s..., folded cloth
		<i>S</i>	S	shallow pool
		<i>q</i>	q	hill slope, angle, *kant
		<i>k</i>	k	tekhima, basket & hand
		<i>g</i>	g	jar stand (*girdle)
		<i>t</i>	t	ta, loaf of bread *tack
		<i>T</i>	T	tether rope, hobble
		<i>d</i>	d	dr- <i>t</i> , hand *digits
		<i>D</i>	D	djet, tchet, serpent

a) Jeroglífica

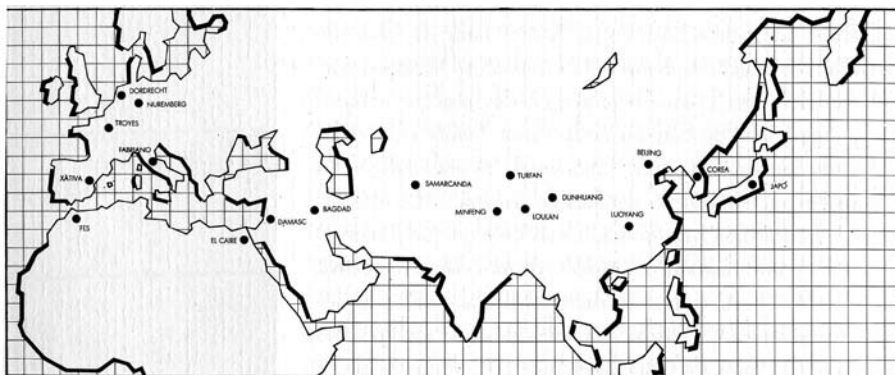


b) Hierática egipcia



c) Demótica

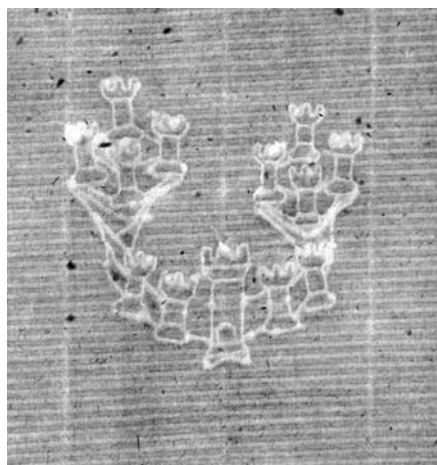
Ilustración 2. Los egipcios con la escritura jeroglífica (a) y sus derivaciones, la hierática (b) y la demótica (c), conforman una manifestación escrita diferente de la imagen dibujada.



Il·lustració 3. Mapa de las primeras ciudades donde se fabricó papel. Obsérvese la ruta desde Japón y China hasta Xàtiva, de donde pasó al resto de Europa.

El testimonio más antiguo que conocemos de la fabricación de papel en Xàtiva procede de Al-Edrisi, quien a mediados del siglo XII nos habla de la extraordinaria calidad del papel fabricado aquí.

En un primer momento, el papel procederá de pequeños y rudimentarios talleres donde los fabricantes sarracenos continuarán empleando sus técnicas tradicionales, pero posteriormente los cambios tecnológicos permitirán que las filigranas con el escudo de Xàtiva como marca de su origen y con las armas reales identifiquen su procedencia y permitan su control¹.



Il·lustració 4. Grabado. Filigrana al agua del papel impreso en Xàtiva.

¹ 200 ANYS D'HISTÒRIA DEL PAPER: XÀTIVA I LA COMUNITAT VALENCIANA. Conselleria de Cultura, Educació i Ciència, València. 1998.

La fabricación de papel, y consecuentemente la posibilidad de hacer uso de un soporte escripturístico ágil, barato y de uso fácil, ha sido trascendente no sólo para las artes gráficas sino para la propia capacidad administrativa de los países. No puede parecernos anecdótico que la Corona de Aragón haya sido, de entre los estados medievales, el de mayor y más extensa organización burocrática. La explicación es bien sencilla: la existencia de las fábricas xativinas permitía a nuestra Corona un material económico y abundante para formalizar los expedientes, del que adolecían otras administraciones obligadas a concretar sobre pergaminos u otros materiales difíciles y caros las disposiciones cortesanas.

Todo esto significó que los productores árabes y los comerciantes judíos de Xàtiva fueran destinatarios de regalías y derechos reales para poder realizar en las mejores condiciones y en las circunstancias más adecuadas su trabajo. Un trabajo a menudo considerado como secreto de estado por la Corona.

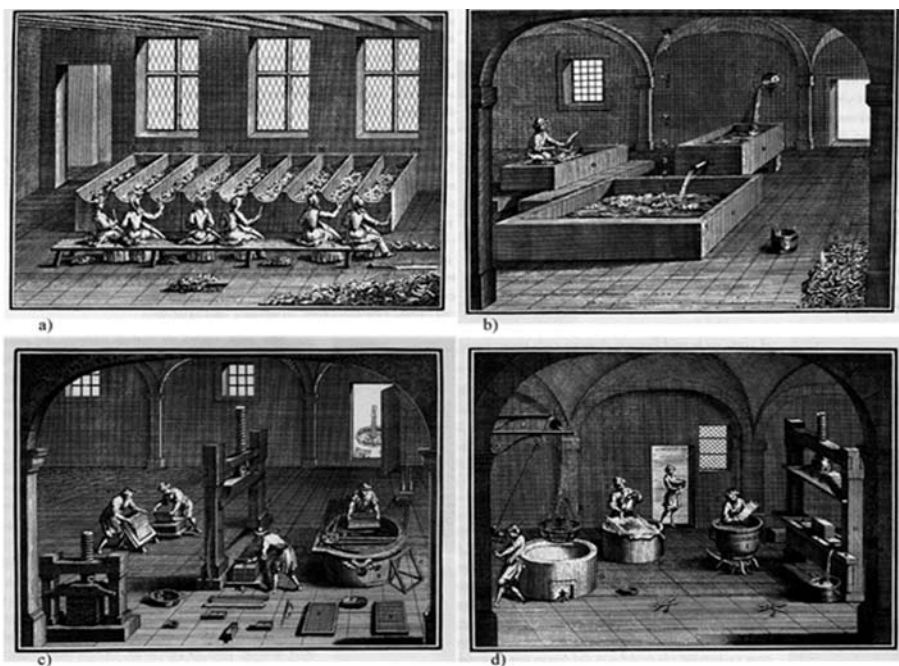


Ilustración 5. Secuencia de la fabricación de papel, según un grabado italiano del s. XVIII: a) elección de trapos según sus calidades; b) balsas de fermentación; c) tina, formas y prensa; d) encolado.

La aparición de la imprenta

Pero el invento que había de revolucionar decisivamente la producción gráfica será, evidentemente, la imprenta.

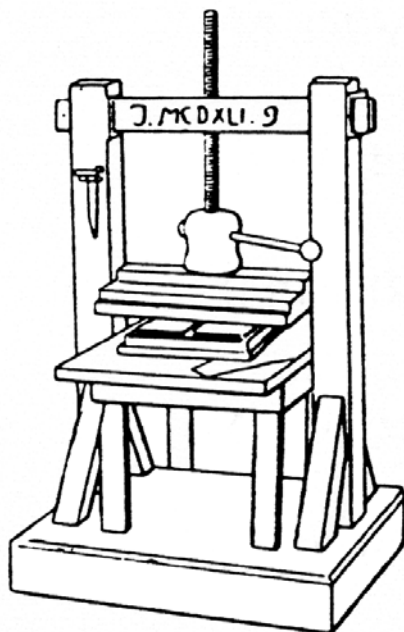


Ilustración 6. La prensa de imprimir no era sino una adaptación de las que servían para pisar la uva, en las cuales se inspiró el primer impresor para su invento.

En China, por lo menos quinientos años antes que Gutenberg, ya se usaba una técnica de impresión que podríamos señalar como antecedente de la imprenta. Originariamente cada plancha estampaba una sola página, pero posteriormente se introdujeron los tipos móviles que permitieron una inmensa capacidad combinatoria. Sin embargo los 50.000 signos diferentes de la escritura china exigían un esfuerzo enorme para poder preparar las planchas de impresión. Un libro corriente exigía entre 4.000 y 5.000 caracteres diferentes, cifra desorbitada y casi imposible para impresores y editores. Por otra parte los tipos móviles chinos ni eran excesivamente resistentes (en ocasiones eran de cerámica) ni habitualmente se conseguía un ensamblaje correcto a la prensa que permitiese una imagen diáfana.

Johannes Gutenberg² de Maguncia, a partir de 1436, teniendo en cuenta que las lenguas indoeuropeas tienen un número reducido de signos, inicia un nuevo procedimiento en el uso de tipos móviles, datando así el nacimiento de la imprenta tal y como la hemos conocido. Gutenberg halla una aleación fácil de fundir pero a su vez muy resistente, una vez fríos los tipos, compuesta básicamente de plomo, antimonio y estaño. Esta aleación, con pequeñas correcciones en las dosis, ha continuado vigente hasta nuestros días en que la aparición de nuevas tecnologías la ha marginado, pero aún es habitual en las imprentas tradicionales.



Ilustración 7. Retrato del s. XVII de Gutenberg, original del francés Nicolas de Lamessin.



Ilustración 8. Busto de Gutenberg, de 1962, esculpido por el finlandés Wäinö Aaltonen.

La expansión del invento de Gutenberg será inmediata por toda Europa. Dos discípulos de Gutenberg, Sweynheim y Pannartz, establecerán un taller en Subiaco (Italia) en 1464, apenas diez años después de la impresión de la Biblia de 42 líneas, considerada el primer libro surgido del invento gutenbergiano. Después se desplazarán a Fran-

² Johannes Gutenberg nació en Maguncia en 1398 y murió en esta misma ciudad en 1468. Trabajó como orfebre en Estrasburgo hasta 1448 en que se trasladó a Maguncia, donde en compañía de Johann Fust con quien imprimiría la "Biblia de 42 líneas", propiciaría la imprenta tradicional. La sociedad con Fust resultó fallida, quedándose éste los materiales y el taller, por lo que la "Biblia" pudo atribuírsele.

La "Biblia" (llamada de 42 líneas, en dos, volúmenes y con 1286 páginas) tuvo una tirada de 180 a 200 ejemplares y actualmente apenas una veintena de obras completas se conservan.

cia, donde también montarán taller Friburger, Crantz y Gering. Hess pasará por Italia para establecerse definitivamente en Hungría.

En el caso español aún subsiste una fuerte polémica sobre el lugar en que aparece la primera imprenta. En algún momento se consideró que la *Gramatica Latina*, de Bertomeu Mates, pudo imprimirse en Barcelona en 1468. También se considera esta ciudad cuna de la edición de una *Catena Aurea* de santo Tomás. Los estudios e investigaciones actuales excluyen estos supuestos, como tantos otros que parecen deberse más a un localismo desmesurado, a veces trufado de chovinismo, que a una rigurosa propuesta.

Distinta es la tesis sobre el *Sinodal* (también conocido como *Sinodales*), un conjunto de hojas religiosas dispersas editadas probablemente en Segovia en 1472, por Johan Parix d'Heidelberg, por encargo del obispo de aquella ciudad, Juan Arias Dávila. Sin embargo hay que señalar que todas estas primeras ediciones carecen de colofón que date sin duda su fecha de impresión, por lo que las presuntas certezas son, a menudo, sólo suposiciones.

Pero la primera imprenta española, incuestionablemente documentada, es la valenciana³. El libro más antiguo surgido de las imprentas valencianas *Les Obres o Trobes en llahors de la Verge Maria*, fue editado en el taller de Lambert Palmart⁴ a finales de 1474, y contiene los versos de un certamen celebrado en la ciudad del Turia en febrero de dicho año⁵. Por cierto este año, 2006, es el quinto

³ Tradicionalmente se ha situado junto al Portal de Valldigna el taller gráfico de Palmart. Creo que aún siendo cierto que allí el impresor vendía sus obras, allí se situaba el comercio de librería, era en la Volta del Rossinyol (junto al actual Museo de BB.AA. san Pio V) donde estaba la prensa, y también la residencia privada de Palmart, ya que las posibilidades materiales (acequia próxima –también cerca del Portal de Valldigna pasaba una acequia, espacio abierto para fundir, local diáfano, etc...) permiten suponer que era éste el espacio industrial mientras que el comercial se localizaría en el Portal.

⁴ De Lambert Palmart sabemos que fue impresor en Maguncia, huyendo a Italia como consecuencia del asalto a su ciudad en 1462. Desde la península itálica pasó a Valencia. Aquí, con Jacob Vizlant, montaría en 1470 un taller de impresión que trabajaría regularmente hasta 1494. Parece que se casó con una valenciana, Elionor Eiximenis, lo que le permitió con su residencia ser "ciudadà de València", pero tras la venta de su casa valenciana en 1494 se diluye su biografía.

⁵ Certamen importantísimo a tenor de los nombres ilustres que concurren y de la decisión de los jurados de la ciudad en conceder el premio previsto (un jubón de rica tela) a la propia Virgen como impulsora de la obra poética presentada.

centenario de la muerte de uno de los poetas incluidos en el libro, Lluís Alcanyís, que fue un gran médico y autor de libros de medicina como el *Regiment preservatiu i curatiu de la pestilencia*, impreso por Nicolau Spindeler en 1490. Alcanyís, como bien saben, fue quemado vivo por judaizante el 25 de noviembre de 1506 por la Inquisición.



Ilustración 9. Marca de Lambert Palmart.

Documentalmente sabemos que en aquel tercio final del XV los negocios de impresión, edición y venta de libros en Valencia eran bastante habituales, ya que Felip Vizlant, heredero del difunto Jacob Vizlant y ambos delegados de la Gran Compañía Comercial de Ravensburg, pleitea en 1476 por un contrato firmado en el mes de enero del año anterior entre su hermano, Jacob, y el mercader veneciano Bernigo por una partida de papel que por su volumen sólo podía destinarse a actividades industriales.

Por otra parte, en tanto la producción valenciana es constante y considerable, la restante española apenas presenta unos pocos títulos dispersos e irregulares, seguramente producidos desde imprentas móviles, no estables⁶. Por tanto puede decirse que el origen de la imprenta española (y subsidiariamente americana ya que los primeros impresores en aquel continente procedían de estas tierras) es valenciano, y hasta bien entrado el siglo XVI podríamos afirmar que la imprenta valenciana es sinónimo de imprenta española.

⁶ Uno de los grandes impresores valencianos, Pere Patrici Mey (padre y esposo de una saga destacada –su mujer fue Jerónima Galés–, murió en la Cartuja de Valdecris trabajando con una imprenta móvil).

¿Por qué razón será Valencia la cuna de la imprenta española? Tres causas, interrelacionadas, me parece conveniente citar: En primer lugar, la tradición, por lo menos artesanal, de unas producciones valencianas emparentadas al mundo de imprenta y las artes gráficas. Por ejemplo, la impresión de naipes. La fabricación valenciana de juegos de cartas era tan relevante que los aficionados (y actualmente los coleccionistas) preferían los naipes de aquí por encima de cualesquiera otros. Uno de los poetas incluidos en *Les Trobes...*, Joan Sant Climent, era de profesión fabricante de naipes, y quién sabe si su consejo profesional no rompería las desconfianzas y prevenciones de quienes no eran partidarios de hacer uso del nuevo invento gutenberghiano para loar la Virgen. Pero no solamente los naipes tenían relación con las artes gráficas: la serigrafía (ahora mismo los impresores y artistas conocen el amplio espectro que ofrece esta mecánica impresora) era un sistema de estampación bien conocido por ciertos profesionales, por ejemplo los ceramistas, desde los tiempos de la dominación árabe. Las trepas y *estarsits* no sólo servían para estampar sobre objetos cerámicos o de uso doméstico sino también, evidentemente, sobre papel.

La etapa de esplendor social, económico e intelectual de la Valencia del siglo XV será la segunda de las causas.

En contraste con la recesión económica general del occidente de Europa, Valencia vive en la segunda mitad del XV uno de los períodos más brillantes de su historia. Convertida en capital cultural, social y mercantil de la Corona de Aragón, se convierte en la ciudad más poblada de la Corona y de toda la Península Ibérica cristiana (sólo Granada, aún islámica, tendrá más habitantes). Mientras Barcelona rondaba los 30.000 habitantes, Zaragoza los 20.000 y Palma de Mallorca apenas llegaba a los 15.000, Valencia presentaba un censo de 75.000 almas. Este será el siglo de las grandes construcciones civiles y eclesiásticas, el de los nombres históricos más destacados, el de nuestros escritores más importantes (y solamente como ejemplo quiero citar al autor de *Tirant lo Blanch*, Joanot Martorell, o a

la insigne Sor Isabel de Villena, a la que podríamos definir como la primera escritora feminista de nuestra historia).

Si hiciésemos un inventario de los primeros impresores que se establecieron en Valencia seguramente llamaría la atención la condición alemana de casi todos. Lambert Palmart, Nicolau Spindeler, Joan Rosenbach, Pere Hagenbach o Cristòfol Kofman son los nombres de algunos de ellos. Pero no solamente el origen germánico lo apreciamos en los impresores, también los comerciantes y editores que negociaban los productos de la imprenta valenciana o quienes suministraban a los talleres gráficos. Jacob y Felip Vizlant, Joan Rix de Cura, son sólo una pequeña muestra de la gran cantidad de alemanes en las raíces de nuestra imprenta. ¿Qué razones propician tal circunstancia? Evidentemente el origen del propio invento del arte de imprimir, ya que una considerable porción de los impresores son discípulos, o discípulos de discípulos, del propio Gutenberg. También ha de tenerse en cuenta la dispersión que las luchas religiosas de finales del siglo XV, y sobre todo el asalto a Maguncia, ocasionan entre ciudadanos de los burgos alemanes y concretamente entre los impresores (profesionales de una tarea a menudo contemplada con reticencias por uno y otro bando contendiente).

Pero el elemento capital para esta presencia se debe sin duda a la existencia en Valencia de una delegación de la Gran Compañía Comercial de Ravensburg⁷.

Las ciudades de la Alta Alemania conocen a partir del siglo XIV un fuerte desarrollo económico, ligado al comercio, que propicia la expansión de empresas alemanas por todos los lados. La Gran Compañía Comercial de Ravensburg tendrá, a finales del siglo XV, delegaciones en Berna, Ginebra, Lyon, Avignon, Marsella, Milán, Ge-

⁷ Ravensburg, actualmente una ciudad del estado federal de Baden-Württemberg, continúa siendo una población eminentemente comercial a pesar del modesto número de sus vecinos (aproximadamente unos 50.000). Una ciudad cuyo casco histórico, con una estructura medieval relevante, es fiel exponente de la pujanza de los burgos alemanes más dinámicos de su tiempo.

nova, Nuremberg, Viena, Budapest, Barcelona, Zaragoza y Valencia, entre otras. Sus negocios abarcan desde la importación, exportación y comercialización de textil a granos, de la madera a la metalurgia, de las pieles al vino... todos los productos de valor suficiente y de posible transporte serán objeto de transacción. Valencia es un gran puerto, con un elevado intercambio comercial, tiene todas las condiciones para convertirse en una de las sedes más destacadas de la Ravensburg, y en una especie de punto crucial en las relaciones entre los países de las penínsulas Ibérica e Itálica, a menudo bajo la soberanía de un mismo rey o señor.

Uno de los productos que supone mayor volumen de las operaciones es el que se deriva de la industria extractiva y metalúrgica. Dado que hemos de considerar la imprenta, en su origen, como un apartado de la tecnología metalúrgica (la fundición de tipos, una tarea eminentemente metalúrgica, es en definitiva la gran aportación tecnológica gutenbergiana) no debe sorprendernos que la Gran Compañía y su delegación valenciana se interesasen por la introducción del nuevo invento en la ciudad peninsular cristiana más populosa y con motivo de una efemérides tan excepcional como fue el certamen poético mariano.

La edición de *Les Trobes...*, por otra parte, cabe considerarse relevante ya que por primera vez la imprenta abandona la tipología gótica, la habitual en esos momentos en la imprenta dado su origen germánico, introduciendo caracteres románicos que son los de uso por estos pagos. Pero no sólo la letra, también el formato. Mientras la letra gótica y los grandes formatos nos remiten a un producto para uso monacal o de corte, la románica y las dimensiones reducidas (el formato de la mancha en el libro es de solo 151 x 75 mm.) permiten un uso más extenso, democrático diríamos ahora, y una mayor accesibilidad del posible lector.

Jacob Vizlant, agente en Valencia de la Gran Compañía Comercial de Ravensburg, llama a Lambert Palmart para la impresión de *Les Trobes...*, en 1474, pero su colaboración será amplia, rica y extensa.

En 1475 publican el *Sallustii* y el *Comprehensiorum*, primer libro con data y colofón de la imprenta española. En 1477 la *Tertia Pars Summae Sancti Thomae*, primera obra en la que en el colofón aparece el nombre de Palmart como impresor. Entre 1477 y 1478, Palmart editará una de las obras más polémicas de la imprenta valenciana, la *Biblia* de fray Bonifaci Ferrer, el hermano de san Vicente. Hasta el año 1479 estará en activo Palmart en Valencia, colaborando con los Vizlant ya que muerto Jacob le sucederá su hermano Felip, un entusiasta editor oscurecido a menudo por la personalidad de su hermano.



Ilustración 10. Escritura gótica y románica.

Lambert Palmart no solamente es el primer impresor de quien tenemos noticia cierta en la Península Ibérica sino el iniciador de la escuela de impresores españoles. Alonso Fernández de Córdoba trabajará con él hasta que en 1477 se independizará para publicar la *Summula Confessionis* y, posteriormente, los *Comentarios a los Salmos de David* (1484) y el *Tractatus contra judaeos* (1486), trasladándose de Valencia a Murcia donde continuará en el arte de imprimir, que a su vez su hijo Francisco extenderá por Castilla abriendo un taller en Salamanca.

Hasta finales del S. XV, además de Palmart y Fernández de Córdoba, ejercen en Valencia Nicolau Spindeler (1489); Martí Pasquasi (1489); Joan Rosenbach (1491); Francesc de Padua (1493); Pere Hagenbach (1493); Leonard Hutz (1494); Pere Trinxer (1495); Lope de Roca (1495); Joan Jofré (1498); y Cristòfol Cofman (1499). Mayoritariamente alemanes, tal como se deduce por los apellidos, aunque ya con la presencia de algún italiano, bretón, flamenco o español.

El trabajo de los impresores casi siempre lo será por encargo de los comerciantes, que actúan como una especie de protoeditores (reuniendo la condición moderna de editor con la de librero y comerciante de las materias primas necesarias –papel, tipos de imprenta, maquinaria, etc.–). Estos comerciantes serán decisivos en el asentamiento del nuevo invento en la capital valenciana. Y en ocasiones serán esos mismos comerciantes quienes solicitarán la presencia en la ciudad de impresores (por ejemplo en el caso de Jacob Vizlant y Lambert Palmart). También en este apartado, el de los comerciantes, la presencia germánica es relevante, y a los Vizlant, Jacob y Felip, hemos de añadir la de Rix de Cura y la de Jaume de Vila (aunque en este último caso aún se polemiza sobre un posible origen italiano). A estos editores extranjeros, vecinos de Valencia, se les unirán pronto valencianos como el notario Miquel Albert que a partir de 1493 inicia una ambiciosa producción entre la que encontramos obras como el *Repertorium Perutile de Pravitate Haereticorum et Apostatarum* (1494), *Lo Quart del Cartoixà* de Joan Roís de Corella y el *Cordial* de Bernardí Vallmanyà (1495). También podemos citar a Gabriel Lluís Arinyo que financió algunos de los títulos impresos por Fernández de Córdoba.

Miquel Albert se convierte en un infatigable impulsor del invento de Gutenberg e interviene directamente, además de en la publicación de diversos libros, contratando impresores, libreros, vendedores y aún fundidores de tipos, como por ejemplo con el húngaro Gerard Brunch.

Los primeros editores e impresores compartían las inquietudes culturales de sus clientes y procuraban que una depurada tipografía se correspondiera con una corrección del texto, gramatical y formal,

adecuada. En la impresión de la Biblia de fray Bonifacio Ferrer aparece como corrector Jaume Borrell "*mestre en sacra teologia de l'ordre de predicadors i inquisidor del Regne de València*".

**Les obres o trobes dauall scrítes les quals trac
ten de labors dela sacratíssima verge María
foren fetes e ordenades p los trobadors dei⁹ e
en cascuna delcs dites obres scríts r̄sponents a
una sentécia o sería òl mes prop infertal líbel
o cartell ordenat p lo uenerable moss̄ Bernat
fenollar preuere e domer dela Seu òla ínsigne
Ciutat de València de manament e ordinatíó
del Spectable senyor frare Luís despuíg Me
stre de Muntesa e Vífrey en tot lo Regne de
València Lo qual senyor com adeuot dela uer
ge María posá en la dita Ciutat de València
una Ioya a tots los trobadors a onze díes del
mes de Feb̄r Any òla natiuítat ò n̄re senyor
Mil. CCCC. Lxxiiii. ço es hun troç ò drap
de uellut negre apte o bastant p hun gípo quí
mils lobara la uerge María en qual seucl len
gua la qual Ioya per adír en aquella foncb lo
dít día posada en la casa òla cófraria de sant
Iordí dela dita Ciutat e Iutgada a. xxv. del
mes de Mars del dít any Lo tenor o sería del
dít Cartell es lo mes prop seguent.**

Ilustración 11. Primera página de "Les Obres o Trobes en llahors de la Verge Maria", considerado el primer libro de la imprenta valenciana y española.

Los siglos XV y XVI

En un listado, no exhaustivo, de la imprenta valenciana desde la aparición de *les Trobes* al final del siglo encontraremos alguno de los libros más importantes de la producción editorial peninsular de todos los tiempos: además de *Les Trobes*, Palmart imprimió en 1475 el *Sallustii* y el *Comprehensorium*, en 1477 la *Tertia Pars Summae Sancti Thomae*. Ese mismo año Fernández de Córdoba edita la *Summula Confessionis* y al año siguiente la *Biblia* de fray Bonifaci Ferrer. Palmart stampa en 1482 *Els Furs*; en 1483 se publica el *Primer Llibre de lo Crestià* d'Eiximenis; en 1484 también de Francesc Eiximenis el *Regiment de Príncipe* e impreso por Fernández de Córdoba los *Comentarios a los Salmos de David*, quien al año siguiente imprimirá el *Tractatus contra judaeos*. En 1487 Palmart imprimirá *Obra de la Sacratísima Concepción*; y en 1490 aparecerá la obra cumbre de la literatura valenciana y una de las novelas mundiales decisivas, *Tirant lo Blanch* de Joanot Martorell, confeccionada en los talleres de Nicolau Spindeler. Ese mismo año, 1490, aparecerá el *Regiment Preservatiu i Curatiu de la Pestilencia* del médico Lluís Alcanyís y el *Psalteri* de Roís de Corella. Estampado por Joan Rosenbach, en 1491, se editará el *Menyspreu del Món* de J. Gerson, en traducción de Miquel Pereç. En 1493 Hagenbach i Hutz publicarán *Furs Nous fets per lo cristianíssim e Molt Alt Senyor Rei Don Fernando*. En 1494 *Repertorium Perutile de Pravitate Haereticorum et Apostatarum* de Miquel Albert y la *Vida de la Sacratísima Verge Maria* de Miquel Pereç. En 1495 aparecerán de Roís de Corella *Lo Quart del Cartoixà*, de Bernardí Vallmanyà *Cordial de l'Ànima*, y del segorbino Francesc Vicent *Llibre dels Jocs Partits dels Schachs* considerado el libro que introduce el ajedrez moderno. En 1497 Lope de Rueda, que a pesar de su castellanizado nombre era de origen alemán, imprime *El Procés de les Olives* de Bernat Fenollar, *Lo Somni de Joan Joan* de Jaume Gasull, y *Vita Christi* de sor Isabel de Villena, probablemente el primer libro de la historia de la imprenta que podemos llamar feminista. En 1499, el último de los impresores alemanes llegado a Valencia, Cristòfol Cofman estampará *Regiment de la Cosa Pública* de Francesc Eiximenis, y este mismo año Narcís Vinyoles publicará su *Omèlia sobre lo Psalm del Miserere*.

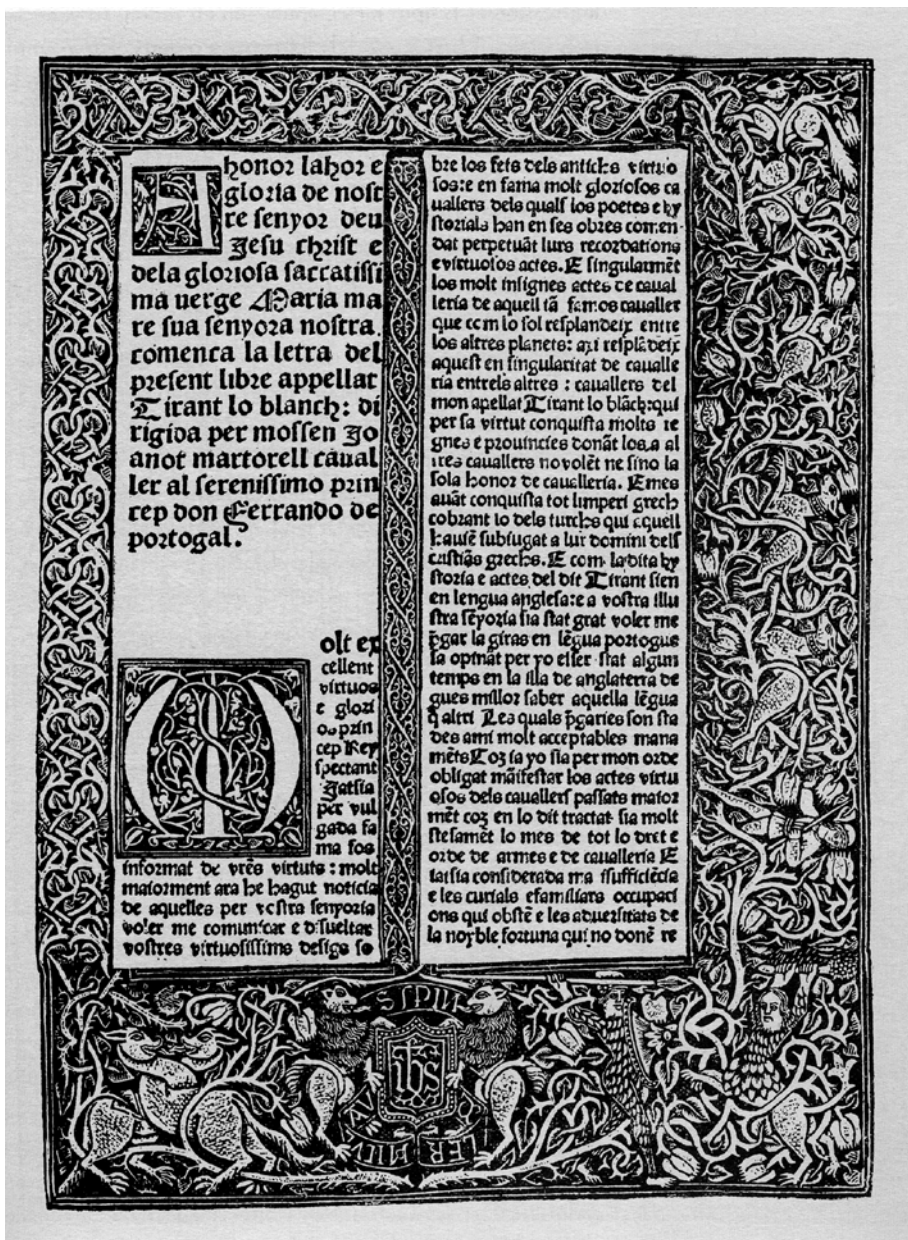


Ilustración 12. Portada de "Tirant lo Blanch", la novela más emblemática de la literatura valenciana.

Philip Berger cita veinticinco impresores ejerciendo en Valencia entre 1474 y 1560. De ellos ocho eran españoles, siete alemanes, dos flamencos, tres franceses, uno de Saboya y cuatro de difícil adscripción, aunque se decanta por un origen español. Pero señalando que en el siglo XV, el período precursor del nuevo arte, son mayoritariamente alemanes quienes protagonizan la edición valenciana mientras que a partir de 1499 se ralentiza la presencia germánica.

A pesar de que el número de impresores extranjeros, excepto en el caso de los alemanes, continuará creciendo, serán los hispánicos quienes abrirán más talleres de impresión desde los primeros años del siglo XVI. Diego de Gumiel (del cual, también con taller en Barcelona, será la segunda edición, impresa en esa ciudad, del *Tirant*), Duran Salvanyac, Joan Baldoví, Antoni Sanahuja, Gabriel Ribes, Martí d'Esparsa, Miquel Prats, Alvaro Franco, Bartolomé Lorenzana, Juan Crusóstomo Garriz y Diego de la Torre son algunos de los nombres que a lo largo de este siglo se unirán a la nómina de impresores.

En las primeras décadas de este siglo la imprenta valenciana continuará produciendo alguna de las obras más destacadas de la producción hispánica: *La Vida de Sancta Magdalena en Cobles* de Jaume Gasull, en 1505; *Vida de Sant Vicent Ferrer* de Miquel Pereç, en 1510; y sobre todo *Blanquerna*, la obra cumbre de Ramon Llull, que imprimirá con notables grabados Joan Jofré en 1521.

Pero la esplendorosa Valencia del XV, a causa de la Guerra de las Germanías y también de las condiciones sociales, geográficas y políticas del descubrimiento del Nuevo Mundo, poco a poco, y a pesar de que aún por algunos años continuará con cierto protagonismo en la imprenta peninsular, verá cómo mengua su privilegiada posición y cómo emigran hacia otros lugares (como señalaba anteriormente serán valencianos los que en las Américas introducirán el nuevo arte de imprimir) profesionales que se habían establecido o habían aprendido el oficio en Valencia. Una Valencia cuya tradición impresora conserva el prestigio de unos siglos capitales para el desarrollo y democratización de la cultura escrita.

Marques d'impressors valencians



Juan Rosenbach 1492



Leonardo Hutz 1493



Diego Gumiel 1495



Juan Jofre 1505



Jorge Costilla 1529



Francisco Díaz Romano 1531



Juan Mey 1540



Pedro de Huete 1568



Miguel Sarolla 1620



José Gasch 1639



Lucas Fuster 1651



Francisco Ciprés 1664



Bordazar 1671



Lorenzo Mesnier 1690



Hereus de Benito Macó 1692



Francisco Burguete 1755



Francisco Brusola 1810



José Riús 1868



Federico Domenech 1869

Ilustración 13. Algunas marcas de impresores valencianos del s. XV al XIX.

Marques d'impressors europeus



Johann Fust i Peter Schöffer (Mainz 1457)



William Caxton (Westminster 1476)



Jehan-Cléin (Lyon 1478)



Gabriel Pou (Barcelona 1500)



Robert Estienne (Paris 1503)



Aldo Manuzio (Venezia 1512)



Arnau Guillem de Brocar (Alcalá de Henares 1514)



Hans Schönsperger (Augsburg 1519)



L. Dietz (Rostock 1523)



Jehan-Ruel (Paris 1529)



William Morris (London 1890)

Ilustración 14. Algunas marcas de impresores europeos del s. XV al XI